

**C**on motivo de la celebración de los veinticinco años del inicio de Las Edades del Hombre en 1988, la localidad de Traspinedo con su parroquia de San Martín de Tours ha querido rendir un homenaje al que fue el alma de aquella iniciativa, el sacerdote José Eugenio Velicia Berzosa, con una sencilla pero entrañable exposición. La ha titulado, precisamente, la 'Memoria Agradecida'.

Las Edades del Hombre, como proyecto cultural, histórico, monumental... evangelizador, no nació de manera esporádica en la vida de José Velicia. Es verdad que trabajó con otros puntales como su amigo José Jiménez Lozano, gran ideólogo del proyecto; con la gran experiencia de Eloísa García de Wattenberg; con el mecenazgo, pues patrocinio es poco, de Sebastián Battaner; con los volúmenes diseñados por el arquitecto Pablo Puente; sin que faltase el desaparecido Adolfo Calleja que diseñó la imagen y los catálogos de aquellas primeras exposiciones. Pero Las Edades del Hombre fue la culminación vital de la existencia espiritual y humana de este sacerdote, distinto al común. Una personalidad caracterizada por la austeridad en lo personal, aprendido desde un seminario de posguerra, tras haber nacido en 1931. Precisamente, fue ordenado sacerdote en aquel año (1955) en que la pequeña diócesis del Valladolid del siglo XVI se agrandó hasta alcanzar los límites provinciales. Creció en el ámbito rural y

## ALMANAQUE

# Un sencillo cura para el arte de Dios

también en su primer destino pastoral –la parroquia de Llano de Olmedo– se pudo empapar de las necesidades de las gentes del campo, preocupándose por la promoción intelectual de los jóvenes.

Cinco años después estaba en la ciudad, llamado por el arzobispo García Goldaraz para asumir importantes actividades pastorales que irían edificando al cura Velicia, en una época de cambios en la Iglesia, en el tiempo del «Concilio de Juan y de Pablo» como lo definió otro importante sacerdote del siglo XX vallisoletano, José Luis Martín Descalzo. Vinculado a la parroquia de San Ildefonso, iglesia que tuvo que construir físicamente desde el derribo de la anterior, Velicia fue un ejemplo de aportación a una sociedad en transformación, también en lo político y laboral. Y la parroquia fue casa de todo ello. Participó del nuevo modo de hacer y decidir en la Iglesia, como demostró en su participación en el llamado «espíritu de Villagarcía», reuniones de los que gobernaban las diócesis de Castilla y León.

Era el Velicia comprometido con una pastoral próxima a los fieles, del que muchos recuerdan precisamente su habitual sonrisa. El arzobispo Delicado Baeza le encargó tareas de mayor calado, en las que se acercó no sólo al gobierno de la diócesis sino desde las que impulsó el apostolado seglar, los medios de comunicación eclesiales o la delegación episcopal para el Diálogo Fe y Cultura, paso previo a ser comisario de Las Edades del Hombre y de sus seis primeras citas. Descubrió que el encuentro con la cultura ideada y el arte labrado para la difusión de la fe no tenían que salir de la iglesia para ser mostrados. El templo era su mejor contexto, recibiendo desde sus puertas al público plural que lo quisiese admirar y conocer. Previamente, se había intentado recuperar el esplendor de aquel patrimonio, estudiarlo, conservarlo y difundirlo.

### Miles de kilómetros

Desde la preparación de la exposición de Valladolid, el proyecto condicionaría los últimos años de su vida. En su pequeño despacho que

ocupaba en el Arzobispado organizó con un reducido equipo de colaboradores las mencionadas exposiciones, recorriendo miles de kilómetros, sin que fuese menester coche oficial y con los comportamientos que había usado siempre. Un comisario atípico, implicado desde las labores más sencillas de las muestras, que ante tanto éxito –no exento de sinsabores y dificultades– soñaba con volver a ser el cura de pueblo de su primera juventud.

Tras la muy prolongada edición de Salamanca, aparecieron nuevos proyectos en el horizonte, imparable, como la restauración del Monasterio cisterciense de Valbuena de Duero donde habría de ubicarse la Fundación Las Edades del Hombre; el salto de fronteras de las exposiciones cuando «puso la pica en Flandes» y se aceptó la muestra de Amberes, en la ciudad comercial del siglo XVI, la de los intercambios entre territorios entonces tan unidos como los Países Bajos y Castilla. Finalmente, el inicio de una nueva fase de exposiciones que terminarían recorriendo todas las Catedrales de estas tie-



JAVIER BURRIEZA

## ACTOS DESDE LAS 18:00 H.

► **Descubrimiento de una placa conmemorativa** del Ayuntamiento en la casa donde nació y vivió José Velicia.

► **En la iglesia**, bienvenida a los asistentes por parte del párroco local, Antonio da Silva.

► **Concierto de violoncello** con música de Bach (Suite) que era muy del gusto del homenajeado. A continuación, glosa de la obra y figura de José Velicia.

► **Intervención** del arzobispo de Valladolid, Ricardo Blázquez.

► **Proyección** de audiovisual sobre la primera exposición de Las Edades en Valladolid (1988).

► **Inauguración** de la exposición 'Memoria Agradecida' en homenaje a José Velicia que podrá ser visitada hasta mediados de septiembre.

rras. No pudo estar en la inauguración de la de El Burgo de Osma pues moría en mayo de 1995. Entonces, José Eugenio Velicia volvía a la tierra de la que había salido, a ese mismo Traspinedo donde hoy podemos redescubrir a una figura irrepetible y carismática: «Estás al otro lado de los pinos –escribía José Jiménez Lozano– / ¿dónde? Tenías esperanza, / confiabas en la Palabra Antigua / como en una candelita. Tanta / tiniebla y amargor, pero tu risa / se alzaba sobre ellos.»

# La familia de Velicia agradece el homenaje de hoy en su 'Traspi'

:: J. F.

**TRASPINEDO.** Muy abierto, generoso, cariñoso, despierto e inquieto. Son los rasgos personales con los que familiares y amigos definen a José Eugenio Velicia Berzosa (15 de noviembre de 1931 - 19 de junio de 1997), hijo de Félix y Felisa, el tercero de seis hermanos –Nieves, María Natividad, María Teresa, Felisa y Miguel– de una humilde familia de Traspinedo dedicada a la agricultura. El que fuera impulsor y creador de Las Edades del Hombre va a recibir hoy el homenaje de su pueblo, de su 'Traspi', como el se refería al municipio con mucho orgullo en las innumerables ocasiones que hablaba de la localidad.

Un reconocimiento que se va a prolongar durante dos meses en la iglesia con una exposición en su honor bajo el título 'Memoria agradecida' cuando se cumple el 25 aniversario del inicio del proyecto de Las Edades, su gran obra artística, cultural y religiosa. «Ha sido una agradable sorpresa y estamos muy agradecidos al Ayuntamiento y a la parroquia. Nos quedan recuerdos bastan-

te tristes porque José se nos fue demasiado pronto pero es una satisfacción por lo que supone. Es importante que no se olvide su figura y la devoción que tenía por Traspinedo. Él tuvo el detalle humano de antes de morir pedir que se le enterrase en su pueblo», comenta emocionado su



De joven, cantando misa.

sobrino Ignacio Amo Velicia, que fue secretario de José Velicia de 1988 a 1996, cuando emergían las exposiciones de Las Edades.

Su familia no sabe muy bien por qué de pequeño se decantó por la misión eclesial, aunque es verdad que como antecedente está su tío sa-

cerdote, Enrique Velicia. Antes de ingresar en el Seminario y ser ordenado cura en 1955 –con la parroquia de Olmedo como primer destino– este ilustre vecino pasó su infancia en Traspinedo. Fue a la escuela con el maestro Teodoro Cuadrado y era un gran aficionado a los deportes. Le encantaba jugar al fútbol y nadar y bañarse en el río donde solía ir con la llegada del buen tiempo en compañía de su gran amigo Carlos Bustamante, de la Dehesa de Peñalba, para tirarse al agua desde las ramas de los árboles.

Fue un gran compañero en el Seminario donde repartía las ricas mag-

dalenas que le hacía su madre entre sus amistades. Y cuando tenía oportunidad en verano, vacaciones o Navidad volvía a su Traspi. «Siempre traía a algún amigo a casa –como Matías, de Sardón de Duero– para que pasara esos días con nosotros. Preparaba los villancicos o el nacimiento en la iglesia. En casa no paraba quieto siempre estaba desarmando alguna radio y otras cosas», destaca Teresa, una de sus hermanas. «Era arrollador, alegre, tenía ángel y un don especial, todos eran sus amigos, cuando venía a casa era abrir la puerta y se hacía la luz, lo llenaba todo», comenta su otra hermana, María Natividad.

Así lo corrobora uno de sus grandes amigos de entonces, Félix Arribas, cuya boda fue precisamente la primera que ofició en el pueblo José Velicia el 16 de abril de 1955, donde también cantaba misa y oficiaba más enlaces y funerales. «José era una bella persona y un amigo ejemplar, de buena familia y que siempre me ha tratado con mucho afecto. Era de los de apretar fuerte cuando te daba un abrazo», comenta Félix. No faltan anécdotas divertidas. «Metíamos muchas gallinas en un cajón, saltábamos en el corral desde la ventana al montón de paja que había. Nos afeitábamos el uno al otro y, sin querer, alguna vez nos cortábamos con el cristal. Una vez en la iglesia subió a tocar las campanas y algo le pasó que se cayó y se hizo una buena brecha», recuerda.



Familiares y amigos, ante la casa donde nació Velicia. :: J. F.